

LA ROMERÍA DEL ROCÍO

ENTRADA EN TRIANA

(Fragmento del poema inédito del mismo título)

Ya el sol poniente derrama
Su luz que en los campos brilla,
Y a su fecundante llama
Se divisa el panorama
De la Vega de Sevilla.

Y desde la cumbre enhiesta,
Castilleja de la Cuesta,
Como el águila en su nido,
Parece que se recuesta
En su torreón erguido.

Desde su celeste altura
Se contempla la guirnalda
De la huerta limpia y pura,
Y la gentil galanura
De la arrogante Giralda.

Y aun de Sevilla distante,
Llega allí la algarabía
De la ciudad deslumbrante,
Que espera ansiosa y amante
La popular Romería.

Y el anuncio de un cohete
Que en el cielo se desgrana,

Conmueve a todo Triana,
Y el entusiasta jinete
Va a esperar la caravana.

Ya se dibuja el perfil,
Entre alegre batahola,
De aquel cortejo gentil,
Que mueve una humana ola
Al sonar del tamboril.

Y ya llegan los jinetes;
Se repiten los cohetes
Y el cielo ardiente fulgura,
Dibujándose en la altura
Las torres y minarettes.

Con la multitud inquieta
Vuelve la primer carreta
Entre aplausos y alborozos,
Y acuden mozas y mozos
A verla en la Pañoleta.

La carrera se engalana
Con adamascados mantos,
Con jarrones verde y grana,
A la que da sus encantos
La graciosa sevillana.

Pues lucen mil criaturas
Sus elegantes figuras,
Sus gallardas perfecciones,
Tras las bellas colgaduras
Que brillantán los balcones.

Y suenan dulces cantares,
Castañuelas y palmadas,
Entre ¡vivas! a millares
Que lanzan las exaltadas
Expansiones populares.

Pero entre todos descuella,

En la hirviente catarata
Del pueblo que se atropella,
La imagen bendita y bella
De la carreta de plata.

Y entra en triunfo el Sin-Pecado
Sobre templete luciente,
Que está en plata repujado,
Y que deslumbra escoltado
Por la multitud creyente;

Y por la caballería,
Que es de la Hermandad honor,
Que con pompa y gallardía
Matiza la Romería
De pintoresco esplendor,

Entre las aclamaciones
Puras, fervientes, cristianas;
De populares canciones,
De la música a los sonos
Y al repique de campanas;

Y a la ardiente claridad
De tantas bengalas bellas
Y tanta grata beldad,
¡cual si con lluvia de estrellas
Se alumbrase la ciudad!

Y con galano atavío
El cortejo atronador
De la fiesta del Rocío,
Va por la orilla del río
Que refleja su fulgor.

Y en su límpida corriente
Orgullosa se retrata
Tanta carreta luciente,
Y hasta el gentil continente
De la airosa cabalgata.

Y bajo el azul zafir,
No es posible concebir
Tantas galas, sino al verlas,
Y frente al collar de perlas
Que forma el Guadalquivir.

... Entra al jardín del Convento,
Voltea alegre la campana,
Y en tanto, en el firmamento
El cohete al fin desgrana
Flores de luz en el viento.

Relumbra del templo el brillo;
Resuenan marchas triunfales
Y arde en llamas y espirales
El resonante castillo
De fuegos artificiales.

Y su estallido sonoro
De tronante poderío,
Cual fúlgido meteoro,
Lanza un «¡viva!» en letras de oro
A la Virgen del Rocío,

Que reproduce la gente
Con tan honda intensidad
Y en clamor tan imponente,
Que, vibrando por el Puente,
Resuena por la Ciudad.

En tanto en el templo ufanos
Se arrodillan los Hermanos
Ante su excelso pendón,
Y allí, jóvenes y ancianos
Le rinden una oración...

Y esa enseña secular
Que se guarda en el altar
Del Rocío en la memoria,

La volverá a alzar con gloria
La devoción popular.

Fuera, la gente anhelante
Aun escucha el dulce son
Del tamborilero errante,
Que da su última canción,
¡Canción que es himno triunfante
A la santa tradición!...

TIRSO CAMACHO

Sevilla, 2-VI-1933

